

Andar á pie. vino a pie desde Oaxaca hasta Mexico, que son ochenta leguas, que quando tuuo fuerças para caminar desta manera no subió a caballo, y el año de mill y quinientos y setenta y seis, a veinte y nueue de Septiembre, salió electo Prouincial, no teniendo quarenta años de edad. Fue muy prudente, de gran talento y cordura y buen seso, y por su buen gobierno y por ser hombre de grandissimo secreto, que importa mucho para la buena expedicion de los negocios, le escogió la Prouincia segunda vez, y en el año de mill y quinientos y ochenta y nueue, a seis de Maio, le eligieron otra vez por Prouincial. Esta segunda vez que gobernó procedió tanuien como en la primera, y trabajó mucho por edificar el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, y dio principio a aquella sumptuossa y hermosa fábrica de que hoy goça. Despues de esto fue difinidor en algunos Capítulos; y estando lleno de años se vino a viuir a la nacion mexicana; y siendo actualmente Vicario de Atlacubaya le dio la vltima enfermedad, y conociendo que estaua cercano a la muerte vino a su Conuento de Mexico, donde hizo con gran deuocion vna confession general con el Maestro Fray Alonso de Armeria, que a la sazón era lector de Theologia en aquella cassa, y reciuó los santos Sacramentos de la Eucharistia y la Extremauncion. Y estando ya para morir pidió perdon a los Religiosos de lo que en él huuiessen visto que pareciesse menos bueno, y dijo que en toda su vida no hauia hecho agrauio a nadie, ni con malicia hauia procedido en cossa, aunque podia hauer errado por ignorancia. Murió a treinta y vno de Henero del año de mill y seiscientos y cinco, y su confessor afirmó hauia muerto virgen, como hauia nacido, que es grandissima merced que hace Dios a los que escoge y tiene de su mano y les concede vna cossa tan dificultosa de guardar y tan preciosa como la virginidad.

1605. Su muerte virgen.

CAPITULO SINQUENTA Y CINCO.

Del gran sieruo de Dios Fray Diego Medellin, Religioso lego.

Su nacimiento 1537.

1567. Recibe el hábito

1569.

EL Bdto. Fray Diego de Medellin fue natural de la villa deste nombre, en Extremadura, hijo de padres limpios y ricos. Su padre se llamó Luis de Hermossa, y su madre Ana Flores, y sus deudos eran de la gente principal de aquella villa. Nació en día señalado, que fue a primero de Nouiembre, día de Todos Santos, el año de mill y quinientos y treinta y siete, y criose en su pueblo y entretuouse en las haciendas de su padre hasta el de mill y quinientos y sesenta y siete que passó a la Nueva España, y luego, el año siguiente, reciuó el hauito de Religioso lego en el insigne y real Conuento de Santo Domingo de Mexico, y en él professó a siete de Jullio de mill y quinientos y sesenta y nueue en manos del venerable Padre Fray Domingo de Aguiñaga, Prior del mismo Conuento, y por humildad dejó el sobrenombre de Flores que vssaua siendo seglar y se llamó de Medellin por hauer nacido en aquella villa. No se saue cossa de las que le sucedieron antes de entrar en la Orden, mas luego que entró en ella se determinó a seruir mui de veras a Dios, y procuró amoldarse a las costumbres de la Religion dando de mano a todo lo que podia ser estoruo en el camino de la virtud. Començó a gustar de las

dul-

dulçuras de la oracion, y pareciale que no viuia quando no oraua. Hacia grandes penitencias, ayunaua y exercitauase mucho en los rigores de las Constituciones siendo nouicio, para que despues que profesasse las pudiese continuar toda la vida. Siendo nouicio le dio vn Religioso prestadas vnas Horas para que reçase en ellas el oficio de Nuestra Señora, y el de los difuntos, y los Sapmos Penitenciales y otras deuociones que hay en ellas, lo qual hacia el sieruo de Dios con la maior atencion y deuocion que podia. Dentro de vna semana despues que començó a exercitarse en estas deuociones, començó el demonio a tentarle y persuadirle que pues sauia reçar en las Horas y leer muy bien latin, que pidiese el hauito del coro y dejase aquel de fraile lego, que es hauito humilde y para seruir en los conuentos haciendo lo que mandan los prelados a todos tiempos. Y en esto ponía Satanas grandes fuerças persuadiendole a que dejase el hauito que tenia y le pidiese del coro, y seria predicador y prelado, con otras mil altiveçes y devaneos que se le presentauan. Al momento conoció que era engaño del demonio, y tomando en castigo de aquella curiosidad vna recia diciplina, voluió las Horas a su dueño y él se voluió a reçar su Rossario, que era la principal deuocion que tenia, y nunca mas quiso ocuparse en semejantes lecturas, aunque santas, porque el demonio con sus delgadeças no pudiese abrir portillo para tentarle de soberuia. Cada dia crecia mas en la virtud, y assi, despues que professó, estaua bien hauituado a hacer grandes penitencias. Vna de las principales virtudes en que se señaló, fue en la templança en el comer. No beuió vino en muchos años de su vida; y aunque beuer agua no es regalo, con todo esso, como si lo fuera, quiso castigarse con vn genero de martirio muy grande qual es el de la sed, y se puso tasa en el agua que hauia de beuer entre dia y noche, y en tan poca cantidad, que moria de sed como otro San Henrique Suçon; y aunque sentia mucho este trabajo, le sufría con muy buen animo para que por este camino estuuiesse sujeto el cuerpo a los exercicios del alma. Ayunaua todo el año, y en mas de veinte y quatro años nunca comió mas de vna vez al dia, y era en el refectorio, al medio dia; y si hauia alguna cossa de regalo qual vez a medio dia en la comida, la dejaua por amor de Dios. Y ademas de no vestir lienço jamas, sino jerga gruesa, vsaua siempre de vn aspero cilicio que le lastimaua las carnes, y a las espaldas tenia vna cruz de madera con tres clauos que le atormentauan mucho, y cada noche se açotaua reciamente con vna diciplina de alambre; y porque la ociosidad es madre de los liuanos pensamientos, que con ligereça saltean el coraçon, procuraua siempre estar bien ocupado acudiendo con puntualidad a lo que la obediencia le encomendaua, y en acauandolo gastaua todo el tiempo en oracion y meditacion, con que se recreaua su espiritu, y estas eran sus ordinarias ocupaciones, sin diuertirse a pláticas ni hablar siquiera vna palabra ociosa, que verdaderamente no la habló en todo el tiempo de su frailia. Acudia todas las noches a los maitines y tenia cuidado de tocar la campana y llamar a los Religiosos que se leuantasen a alauar al Señor a media noche. Catorce años tocó a maitines con tan gran puntualidad, que en acauando de dar las doce el relox, sin discrepar daua el golpe con la campana que tocava, y luego se quedaua en el coro en larga y profunda oracion hasta la mañana, sin que noche alguna huuiese, por espacio de treinta años, falta en este exercicio, aunque los trabajos del dia le tuuiesen rendido y fatigado. Era muy amigo del recogimiento de su celda: todo el tiempo que le sobraua despues de su ministerio (que por la maior parte fue en la fábrica del Con-

Oracion Penitencia.

Exercicios.

Tentacion a la humildad que padeció.

Penitencia en el beber.

Ayunos.

No vestir lienço. Cilicio. Cruz.

Disciplina.

No estaba ocioso.

Silencio.

Maitines.

Fué obrero del Conuento.

ueto de Mexico), y en treinta y seis años que fue Religioso no pidió licencia para salir fuera de cassa, que es cossa mui rara y exemplo mui dificultoso de imitar. (¡Ojalá que huiera muchos que lo ejecutaran!) Si qual vez salia (que era mui de tarde en tarde) era por especial mandato de la obediencia, en que viuia tan resignado, que no tenia mas voluntad que la de sus Prelados. Y siendo la obediencia la clau de la Religion, le lucia mui bien a este Bdto. Religioso la mucha que tenia, por lo que se preciaua de ser obediente. Los mandatos de los superiores los recuia como mandatos de Dios, porque consideraua al Prelado en su lugar, y cumplia literalmente quanto le mandauan sin glossa ni interpretacion, sino como sonauan las palabras; y verdaderamente en nuestros tiempos fue vn viuio dechado de obediencia. Con la santa pobreza tenia singular amistad y compañia; amaua tiernamente, y los hauitos que vestia eran los mas pobres, rotos y remendados que se hallauan, y no tenia en su celda cossa alguna, ni aun cama en que dormir, sino vn madero que le seruia de asiento quando velaua y de almohada quando dormia. Sus principales deuociones eran con la Virgen Santissima Nuestra Señora, cuió Rosario reçaua cada dia con mucha consideracion, que esta manera de orar reçando el Rosario es fructuosissima cossa para el alma, y al fin el cielo la enseñó a los hombres para hacerlos celestiales; mas donde se engolfaua todo y se abrasaua en amor diuino era considerando lo mucho que deuemos a Xpto. Ntro. Sr. que nos redimió con su sangre y la dio por el rescate del hombre, y desempeñó el mundo. Y assi era deuotissimo de la Passion de Ntro. Salvador y de los instrumentos della; de los açotes, corona, clauos, la columna, la lança y los demas, y a todos los saludaua y reuerenciaua con particulares oraciones; mas derretiasese el alma con los amores de la santa Cruz, que ella era toda su recreacion y sus gustos, y como vn enamorado hacia ramilletes y buscava flores y rosas para adornarla, y donde quiera que se hallaua la tenia presente no solamente en lo interior de su coraçon, sino delante de sus ojos. Pintaua en las paredes de su celda, poniala en los arboles, en las piedras, en las columnas, en las puertas y ventanas, en los escaños junto a los quales se ponía a oír missa y estar en oracion, para tenerla siempre a la vista y cerca, y en cada vno de los dos organos que hay en Santo Domingo de Mexico, porque quando se tocava el vno se pasaua al otro por tener mas quietud y en todas partes su consuelo; y porque desseaua mucho imitar a Xpto. Ntro. Sr., que por nosotros murió en la Cruz, hizo vna de madera de vna tercia en largo y dos dedos de ancho y vno de grueso con tres clauos en los lugares proporcionados a las manos y pies del Crucifixo, y assi le trajo diez años continuos, vltimos de su vida, puesta en sus espaldas, endulçando estas y otras penitencias con la meditacion continua de la Passion de Nuestro Salvador. Tanuien, a imitacion suya, era manso y humilde de coraçon: teniase en poco, y quando algun seglar o otra persona le consultaua alguna cossa de conciencia, decia que a los sacerdotes y padres se hauia de acudir, y no a él, que era motilon y el asno de su Orden; y con este término y otros semejantes se aniquilaua muchas veces. Respetaua y tenia a los demas en mucho. Pensaua de sí que era el maior pecador del mundo y la criatura mas desaprouechada en el camino de la perfeccion; se animaua a crecer en ella por horas, que el verdadero camino para ser los hombres perfectos en la virtud es pensar de sí que no son maestros sino aprendices y principiantes en ella, que dijo mui bien Séneca: que el remedio que hauian de tener los hombres para ser grandes letrados, es pensar de sí que no sauen, que con

es-

esto irán en busca de lo que les falta, sin mirar en lo que piensan que tienen. Este sieruo de Dios pensaua con su humildad que le faltaua mucho para ser bueno en la presencia de Dios, y assi ponía todo cuidado y fuerças en aprouechar mas cada dia. Confesaua y comulgaua tres veces cada semana, los domingos y miercoles y viernes, y todas las otras fiestas que se solemnizaua fuera destes dias, que como los santos Sacramentos contienen en sí la gracia que comunican en el alma, y en el diuinissimo Sacramento del Altar está real y verdaderamente Xpto. Ntro. Sr., que es fuente y manantial de la misma gracia, no hay exercicio ni mas saludable ni mas seguro para crecer mucho en la virtud y en la gracia y amistad de Dios, como frequentar los diuinissimos Sacramentos: que quando no haia gracia en el alma la causan, y quando la hay la multiplican; y de los que han sido mui santos leemos que se llegauan a Dios por medio de los santos Sacramentos, como por el contrario, los que no le frequentan se van endureciendo poco a poco y rindiendo-se a los vicios hasta llegar a estado miserable.

CAPITULO SINQUENTA Y SEIS.

De la maravillosa paciencia del bendito Fray Diego de Medellin, y de su dichosa muerte.

LA perseverancia en el bien obrar es la que hace perfectos a los santos, y assi dijo San Gregorio: que la virtud de la buena obra es perseverar en ella. No consiste la deuocion en arremetidas y denuedos con grandes brios de penitencias y ayunos en los principios, que se acuan presto, sino en continuar lo comenzado sin desfallecer, antes ganando tierra (como dicen) cada dia, porque en este camino, como dicen los santos, no adelantarse es voluer atras. Una de las cosas admirables del Santo Fray Diego de Medellin fue el teson y perseverancia que toda su vida tuuo en la virtud que comenzó. Nunca fueron poderosas enfermedades, ni vejez, ni otra cosa desta vida, para que amainase vn poco aquel su feruoroso espiritu con que a vela tendida nauergaua por anchurosos mares de oracion y mortificacion y penitencias. Siempre corrio en el camino de la virtud: ni voluio atras, ni se paró, sino que fue aumentando de virtud en virtud. Tuuo apacibilidad en su trato, y amoroso con todos, sus conuersaciones espirituales y su lenguaje llanissimo, sin buscar palabras cortesanas con que decir sus razones, mas tales, que ponian fuego de amor diuino en el coraçon mas helado, y procuraua con ellas reducir a los que le hablauan a que siruiesen y amasen a Dios de todo su coraçon, sin que en él quedase vacio para cosa desta vida. Estuuó siempre resignado totalmente en la voluntad diuina y en la de los Prelados, sin elegir en lo que le hauian de ocupar ni en el modo de la ocupacion, porque tan contento estava trauajando en la cocina como en la huerta, en la obra, o en otras ocupaciones semejantes. Particularmente pasó lo mas del tiempo en asistir a la obra del Conuento de Mexico, que fue mucha, por ser muchos los edificios dél. En estas ocupaciones procuraua siempre traer ocupado el entendimiento en ellas, si la materia lo pedia, y si no, contemplaua y meditaua cosas pro-

ue-